GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

FUNDACIÓN BICA

MUSEO SIN FRONTERAS

Para saber mas sobre los
pueblos cazadores recolectores
te invitamos a recorrer un tramo
de la muestra...

PUEBLOS CAZADORES RECOLECTORES.

Un estilo de vida

GOBIERNO DE SANTA FE
MINISTERIO DE INNOVACIÓN Y CULTURA

Subsecretaría de Gestión Cultural

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

Idea general y textos:
Marina Benzi

PUEBLOS CAZADORES RECOLECTORES

Un estilo de vida

Fotografía de rostro de una mujer pintado del Amazonas. Foto tomada de "Mundos Amazónicos. Pueblos de la Amazonia Ecuatoriana". Comp. N. Paymal y Sosa C. 1993. Ediciones Sinchi Sacha. Ecuador.

Maneras de movilidad

La manera de subsistir de las sociedades cazadoras-recolectoras se basa en dos tipos particulares de movilidad, esto es la manera en que se mueven los grupos en un espacio determinado.

Binford (1980) ha hecho una útil distinción entre movilidad logística y residencial.

La movilidad residencial es el traslado de todos los individuos de un grupo de un campamento a otro, mientras que la movilidad logística se refiere a movimientos de individuos o de pequeños grupos desde una ubicación residencial, en función de la obtención de recursos disponibles en el medio ambiente para su manutención (agua, caza de animales, aprovisionamiento de materia prima para la confección de instrumentos, recolección de frutos, etc.).

Fotografía de comienzos de siglo XX de comunidades Onas en la canoa.

Fotografía actual con embarcaciones aborígenes.

Economía y territorio

Estos pueblos cazadores-recolectores organizaban su economía en base al aprovechamiento de los recursos animales, vegetales y minerales que estaban disponibles en las distintas épocas del año.

Desarrollaban su vida en un amplio territorio dentro del que se trasladaban recorriendo grandes distancias, por lo que no vivían siempre en el mismo lugar, sino que tenían un sistema de asentamientos distribuidos en diferentes lugares como:

Campamentos residenciales o de actividades múltiples (donde todo un grupo o una familia realizaba las actividades cotidianas: cocinar, comer, dormir y fabricar herramientas)

Campamentos temporales (donde se asentaba un grupo o parte de él mientras viajaba de un lugar a otro)

Áreas de actividades específicas (como la caza y el descuartizamiento de animales, de pesca, la recolección de vegetales o el aprovisionamiento de materias primas para fabricar instrumentos).

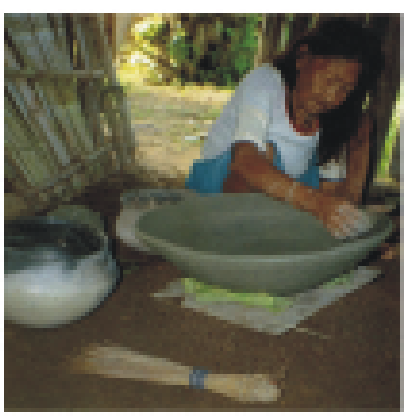
Los pueblos cazadores-recolectores que vivían en nuestra región ubicaban sus asentamientos en albardones y costas altas de los ríos, arroyos y lagunas, desde donde podían aprovisionarse de recursos alimenticios tales como nutrias, carpinchos, ciervos de los pantanos, venados, ñandúes, pequeños roedores y distintas especies de aves, peces, vegetales y moluscos.

PUEBLOS CAZADORES RECOLECTORES

▲ Fotografía de bosquimanos recolectando frutos

▶ Fotografía de mujer en el Amazonas, trasladando frutos en una cesta.

Fotografía de mujer en el Amazonas, en el interior de la vivienda haciendo una pieza de arcilla.



La fabricación de artefactos, los recursos y la tecnología

La fabricación de artefactos, los recursos naturales y la tecnología que utilizaban estos grupos estaba íntimamente relacionada con los recursos que disponían en la naturaleza. Las principales materias primas utilizadas para confeccionar sus instrumentos, construir sus viviendas y hacer sus vestimentas eran la arcilla, la madera, las fibras vegetales y el hueso.

El uso de cerbatanas es común en grupos que habitan zonas selváticas, y se utilizan generalmente para aquellas presas que viven en árboles, tales como micos y aves de mediano porte. Las lanzas, flechas y boleadoras se utilizan en ambientes de escasa vegetación, en donde la visibilidad es alta, sirven para la caza de presas de mediano y gran porte.

Para la pesca, las herramientas más frecuentes son las redes confeccionadas con fibras vegetales y arpones de hueso o madera.

▶ Fotografía de diferentes especies de maiz.

Fotografía bosquimanos prendiendo fuego.

Fotografía de hombre del amazonas usando la cerbatana para cazar. Foto tomada de "Mundos amazónicos".

▼ Fotografía de artefactos.

El paisaje de los pueblos cazadores-recolectores de nuestra región

Las tierras bajas del Paraná se caracterizan por su diversidad ambiental y por la variedad de especies animales y vegetales. Es un complejo sistema de brazos, lagunas y bañados que se encuentra sometido a la dinámica fluvial de bajantes y crecientes del río que desde la antigüedad incidió en la vida de las comunidades que lo habitaron.

El paisaje de la región Litoral o noroeste se caracteriza por los ambientes fluviales que rodean el Paraná, los bosques de la llanura chaqueña y los pastizales de la planicie pampeana. En este ámbito, desde hace por lo menos 2.000 años, es decir desde el comienzo de la era cristiana, vivieron distintos grupos humanos que tenían un modo de vida muy diferente al que tenemos en la actualidad.

◀ Patos en el río Paraná (Región litoraleña; Argentina).

Fotografía de paisaje litoraleño.

▼ Fotografía de paisaje litoraleño.

▶ Carpinchos en la costa del río. (Región litoraleña; Argentina).

GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

FUNDACIÓN BICA

MUSEO SIN FRONTERAS

Para saber mas sobre los
modos de ser varón y mujer en la
sociedad colonial
te invitamos a recorrer un tramo
de la muestra...

(H)AY!

MUJERES

GOBIERNO DE SANTA FE
MINISTERIO DE INNOVACION Y CULTURA

Subsecretaría de Gestión Cultural

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

(H)AY! MUJERES

Idea general y textos:
Rosa García

Tapadas en la Alameda de Lima, Maurice Rugenda

Aunque presentes a lo largo de toda la historia, las mujeres han estado ocultas, invisibilizadas, por una forma de ver el mundo que las ignoraba sistemáticamente. Recorrer sus experiencias, contar otra vez la historia, incluyéndolas, recuperar la historicidad de los modos de pensar la femineidad y la masculinidad, pone en evidencia las marcas que las concepciones tradicionales trazaron sobre la diferencia sexual, y nos revela, que al ser históricas, pueden cambiarse.

Para las mujeres, salir a la calle, dejar la casa, cruzar la puerta, darse cuenta, encontrarse, valorarse, romper el silencio, unirse, organizarse, son procesos que transformaron la tradicional escisión entre lo privado y lo público, pusieron en cuestión roles, representaciones y prácticas, incorporando nuevas significaciones, conquistando y ampliando el campo de los derechos y haciendo de lo personal, algo social y político.

Ellas en el “Nuevo” mundo

Las primeras españolas que llegaron a América lo hicieron como colonizadoras y esposas. Vinieron con esperanzas de un rápido ascenso social, pero no todas lograron asentarse fácilmente.

En el ámbito de la vida familiar, las mujeres desempeñaron un papel importante, actuando como transmisoras de la cultura material y doméstica hispánica, de sus valores sociales y religiosos, aunque no todas eran cultas ni letradas.

Hacia fines del S. XVI, algunas enviudaron, otras quedaron huérfanas, de modo que los vecinos ricos y piadosos, alentados por la Iglesia, fundaron casas de recogimiento. Estas tenían un objetivo moral y social, evitar que la pobreza las llevara a la “mala vida” o rescatarlas de ella, asegurarles protección y garantizar que gozaran en su vejez de la esperada dignidad que correspondía a su condición.

De las penurias, trabajos y sacrificios que la vida en el “Nuevo Mundo” exigía a las mujeres da cuenta la siguiente carta, escrita en 1556, por Isabel de Guevara a Juana de Austria, Princesa Gobernadora de los Reinos de España:

Muy alta y muy poderosa Señora:
A esta Provincia del Rio de la Plata, con el primer gobernador de ella Don Pedro de Mendoza, habemos venido ciertas mujeres entre las cuales ha querido mi ventura que fuese yo la una. Y como la armada llegase al Puerto de Buenos Aires con mil e quinientos hombres y les faltase el bastimento, fue tamaña la hambre, que al cabo de tres meses murieron los mil. Esta hambre fue tamaña, que ni la de Jerusalén se le puede igualar ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, ansí en lavarles las ropas como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, a limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas y cuando algunas veces los indios les venían a dar guerra --hasta acometer a poner “fuego” en los versos y a levantar los soldados, los que estaban para ello, dar alarma por el campo a voces, sargenteando y poniendo en orden los soldados.

(H)AY! MUJERES

Frutos del Ecuador, en Sebastián López, S; de Mesa Figueroa, J. y Gisbert de Mesa: Summa Artis, Historia General del Arte, T. XXVIII, Ed. Espasa Calpe, 1985.

Diferencia sexual, desigualdad moral

Las relaciones entre varones y mujeres en la sociedad colonial de la América española, fueron complejas. El modelo ideal de conducta fue severo y exigente para las mujeres. Las normas y la religión las consideraban seres frágiles, necesitados de una protección especial: la reclusión, o la vigilancia de los padres y de la familia, y el refugio en la fe. Se daba por sentado que las mujeres tenían menos resistencia a la tentación, que eran seres menos racionales, más violentos y más emocionales que los varones. Tenían más responsabilidades morales que ellos, desde la preservación de sí hasta el honor de la familia.

Se vigilaba su pureza y virginidad hasta el matrimonio y el mantenimiento de fidelidad al esposo. Su reputación dependía de la valoración social que se hacía de su castidad, virtud y fidelidad, cualquiera fuera su rango social.

Señoras por la mañana de Moulin, litografía coloreada de 1833, Bonifacio del Carril, Monumenta Iconografhica, Emecé Editores, Bs. As, 1964.

De encierros y clausuras

Monja, esposa o beata eran los destinos femeninos por excelencia para las mujeres de las clases altas. Diversas motivaciones las llevaron a los conventos: algunas fueron por propia voluntad, otras huían de un matrimonio arreglado por los padres, o eran encerradas por la familia para librarlas de los "peligros del mundo"; también estaban aquellas que carecían de una dote para casarse de acuerdo a sus expectativas de linaje.

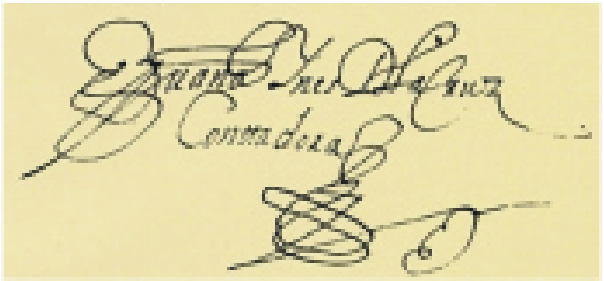
Además estaban las niñas y adolescentes ingresadas para ser formadas en la virtud y desarrollar cualidades que las hicieran esposas-modelos, aunque muchas de ellas eran posteriormente obligadas a quedarse.

Eran comunes también las Casas de Recogimiento, lugares donde se recluía a las mujeres cuyas conductas "desviadas" de la moral imperante escandalizaban a la sociedad.

Ellas aprendían allí, catecismo y distintas labores (hilado y tejido) que constituían su sustento. En Santa Fe la Vieja, entre 1615 y 1621, 18 jóvenes provenientes de familias notables fueron recluidas en esa institución, pese a las protestas de los vecinos. Aquí, sin embargo, más que una finalidad moral se perseguía un objetivo económico: constituir a través del trabajo la dote que les permitiría luego acceder al matrimonio.

La dote funcionaba como un mecanismo de previsión a partir del cual la familia garantizaba un reaseguro económico para la mujer en caso de viudez o enfermedad.

(H)AY! MUJERES



◀ Porteña en el interior del templo, circa 1860, acuarela circular, León Palliére.

▲ Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, de Manuel Cabrera. Ella representó el deseo femenino de acceder a un mundo cultural y artístico vedado para la mayoría de las mujeres.

▲ Reproducción de la firma de Sor Juana Inés de la Cruz.

Prendas de cambio de una sociedad en violenta transición

A lo largo de la historia el tomar mujeres como prenda de cambio, trofeo de guerra u objeto de transacción y de comercio ha sido una práctica habitual caracterizada por el rapto, la separación violenta de la familia, la obligación forzada a la práctica sexual, y la incorporación a la fuerza de trabajo del grupo agresor.

En la construcción historiográfica del proceso de formación del estado nacional, la imagen de la cautiva es el arquetipo que legitima el accionar represivo del estado. Desde la pintura y la literatura se recrea un mundo rural, hostil y primitivo, de fronteras lábiles y disputadas, donde la imagen de la mujer apropiada -bella, rubia, casta y blanca-, trazó simbólicamente el límite entre la "barbarie" y la "civilización".

Entre los indígenas, la práctica de la poligamia era bastante extendida, y poseer varias esposas expresaba poder y status, de modo que para quien no tuviera recursos, capturar una mujer era una opción ante la imposibilidad de comprarla.

Para las cautivas regresar con la población blanca significaba un menoscabo a su dignidad, un descenso en su posición social y la certeza de su marginación. Por estas razones muchas volvían a las tolderías, donde tenían hijos.

El malón,
Maurice Rugendas.

Al margen del matrimonio

Las mujeres de las clases bajas estuvieron bajo una menor presión que las de la elite. Para ellas, las uniones consensuales no eran necesariamente malas. Los documentos de la época arrojan altos índices de concubinatos, y una variedad de relaciones al margen del matrimonio, que van desde las "amistades ilícitas", hasta el concubinato propiamente dicho.

Para la época, aunque algunas trabajaban, pocas eran económicamente independientes, por lo tanto, la relación con un varón podía significar una protección económica adicional, social y emocional y un medio de movilidad social para su descendencia.

Las mujeres que no deseaban afrontar la vergüenza social del concubinato o de una descendencia ilegítima, o quienes deseaban obtener alguna forma de desagravio económico, recurrían a las autoridades e intentaban forzar a los varones a cumplir su palabra contrayendo matrimonio, a que reconocieran a los hijos, o al menos ser dotadas con una suma de dinero como resarcimiento por la pérdida del honor y manutención de los hijos.

Las fuentes eclesiásticas, y las actas inquisitoriales, muestran que las relaciones prematrimoniales eran frecuentes. Las mujeres que pertenecían a la elite social aparecen con menos frecuencia que las de las clases bajas, pero su ausencia es quizá un signo de discreción y no de una conducta moralmente aceptable para la época.

La mujer del preso, León Palliere, 1858 en Bonifacio del Carril Monumenta Iconographica, Emecé Editores, 1964.

Un nido en la pampa. Según León Pallière, litografía Buenos Aires, 1864, en Bonifacio del Carril Monumenta Iconographica, Emecé Editores, 1964.

Hasta que la muerte nos separe...

El matrimonio fue uno de los pilares de la sociedad hispanoamericana, fundamento de la familia y base para la legitimación de los descendientes.

Aseguró la colonización y la estabilidad que la Corona española había tratado de establecer y mantener. Junto al parentesco ayudaba a consolidar la posición de la familia o del individuo, y era una vía de ingreso a los grupos que ostentaban el control de los gobiernos municipales, la burocracia administrativa y judicial y, por lo tanto, la puerta de acceso al poder político.

Empresarios y burócratas formaron matrimonios en los que vincularon la riqueza de la tierra, y el comercio al poder político. Estos matrimonios mantuvieron las vías de movilidad abiertas a los herederos masculinos, cuya tarea era mantener o mejorar la posición familiar. Como productoras de herederos, las mujeres fueron indispensables en el sentido físico, pero en el contexto político-social generalmente jugaron un papel instrumental al estar inmersas en una sociedad controlada por varones.

La Iglesia consideraba al matrimonio como un sacramento esencial de la vida cotidiana, y una estrategia política clave para erradicar la poligamia entre los aborígenes.

El sistema religioso y legal no permitía a las mujeres la libertad de divorciarse. La Iglesia sólo aprobó la separación bajo circunstancias extremas (adulterio consuetudinario y público por parte del marido, abusos físicos prolongados, o abandono del hogar). Debido a los complicados trámites, las dificultades económicas, y la vergüenza social que acarreaba una separación, muchas permanecieron casadas.

Pintura de castas en América, siglo XVII.

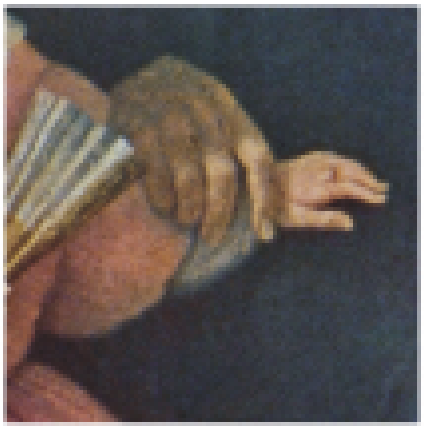
Eternas “menores de edad”

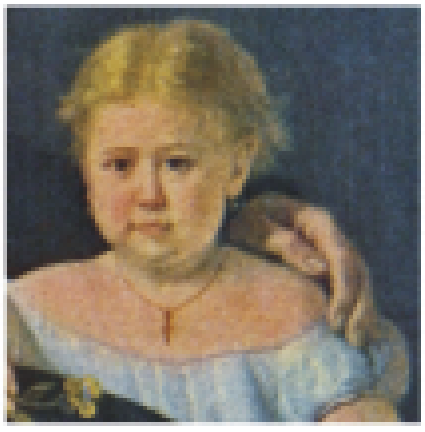
Las normas legales de los países latinoamericanos equipararon a las mujeres con el estatus jurídico de un menor. Carentes de autonomía, necesitaban alguien que ejerciera su tutela. Estaban primero bajo el control del padre y luego del marido, lo que no suponía un sometimiento total.

Las esposas, en su condición de madres, al enviudar ejercían la patria potestad sobre los hijos. Podían mantener el control sobre los bienes adquiridos antes del matrimonio y disponer de ellos. El sistema hereditario era bilateral y los hijos podían heredar tanto de la madre como del padre. Tras la muerte del padre, los bienes adquiridos durante el matrimonio eran divididos, en partes iguales, entre la mujer y los hijos.

La encomienda, aunque creada para recompensar a los conquistadores por los servicios prestados a la corona contribuyó, sin embargo, a realzar la posición de algunas mujeres. Aunque las leyes prohibieron a las mujeres administrarlas, en la práctica ante la ausencia de hijos, las esposas e hijas pudieron heredarlas y administrarlas.

(H)AY! MUJERES





▲ Caballero con dos niñas, Baltazar Verazzi, Óleo sobre tela, en Bonifacio del Carril Monumenta Iconographica, Emecé Ed. 1964.

GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

FUNDACIÓN BICA

MUSEO SIN FRONTERAS

Para saber mas sobre la
diversidad étnica en la
sociedad santafesina
te invitamos a recorrer un tramo
de la muestra...

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE

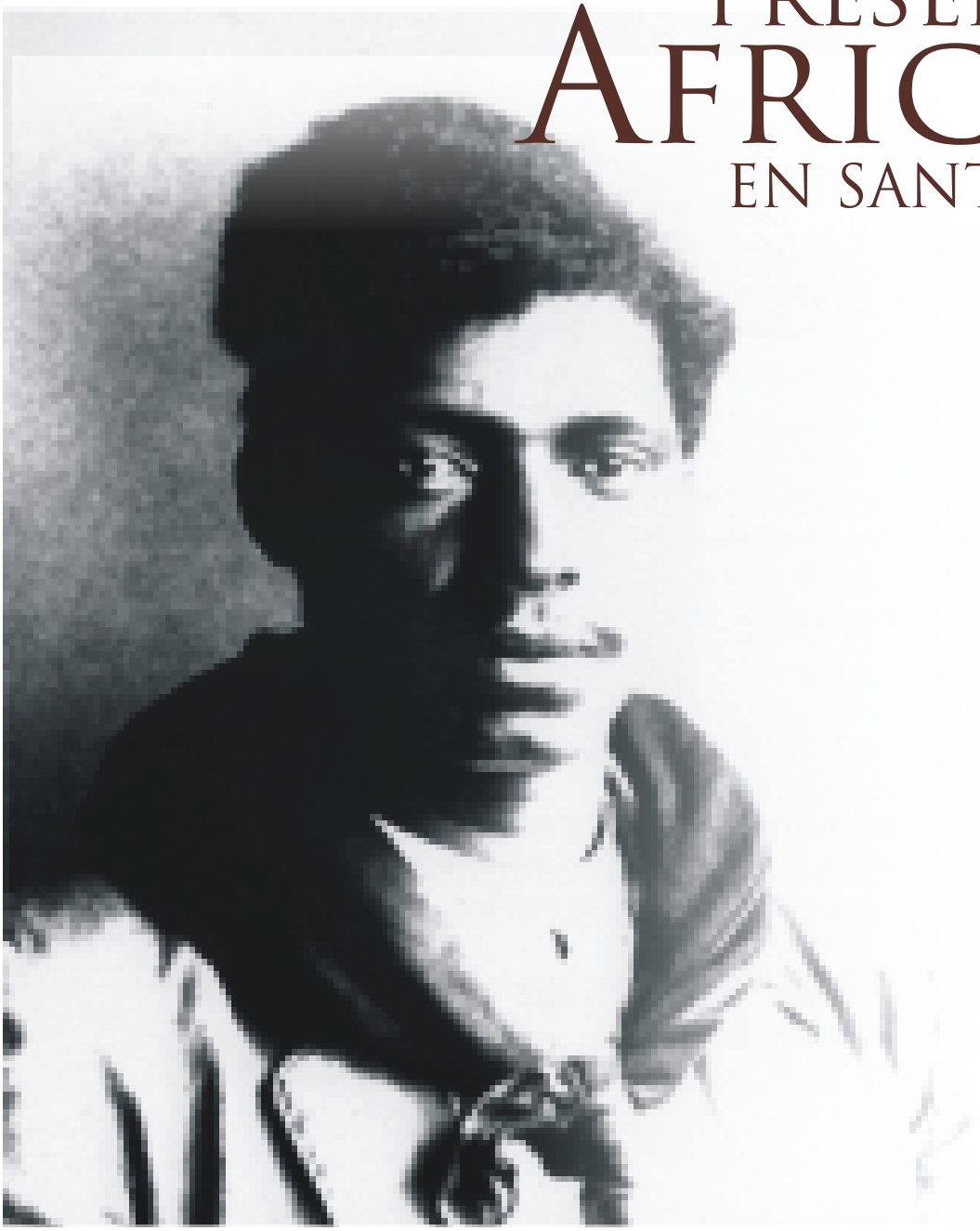
GOBIERNO DE SANTA FE
MINISTERIO DE INNOVACION Y CULTURA

Subsecretaría de Gestión Cultural

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

Idea general y textos:
Marina Benzi
Luis María Calvo

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE



La palabra "negro" es utilizada en los textos de la muestra, sin una connotación despectiva o discriminatoria. Aquí la palabra "negro", hace referencia a la comunidad de personas oriundas de África.

Fotografía de afrodescendiente

Africanía en Santa Fe

En el imaginario argentino, los negros ya no existen, nunca fueron muchos y casi no dejaron huellas en nuestra identidad, y los escasos estudios académicos sobre dicha raíz poco hicieron para tornarlos visibles.

En el configurarse de la identidad histórico-cultural americana a través de un largo y complejo proceso, en el que confluyeron y se mestizaron grupos humanos precolombinos con otros advenidos a partir de la conquista y colonización, el aporte africano, llegado principalmente con la esclavitud, alcanza un peso y significancia aún no bastante conocidos y valorados, ya sea en la conciencia común de la población, como en la académica.

En Argentina, dada la menor presencia habida de esclavos africanos y sus descendientes si se compara con el Caribe, Brasil o el Perú, y su mínima visibilidad actual, suele escucharse que "aquí no hay negros"- porque los que hubo habrían desaparecido por diversas causas- como también creerse que por ello poco o nada habrían influido en nuestra identidad.

Para mayor información:

BARAVALLE María del Rosario. 2006. "Los esclavos y las esclavitud"; Cáp. IV, Tomo III. En: Economía y Sociedad (siglos XVI a XVIII). Colección Nueva Historia de Santa Fe dirigida por Darío G. Barriera, Prohistoria y La Capital, Rosario, pp. 79-97.

HANON Maxine. 2005. "En la Buenos Aires de Rosas....Las lavanderas, morenas y federales". En: Todo es historia, n° 452, Marzo, pp.6-15.

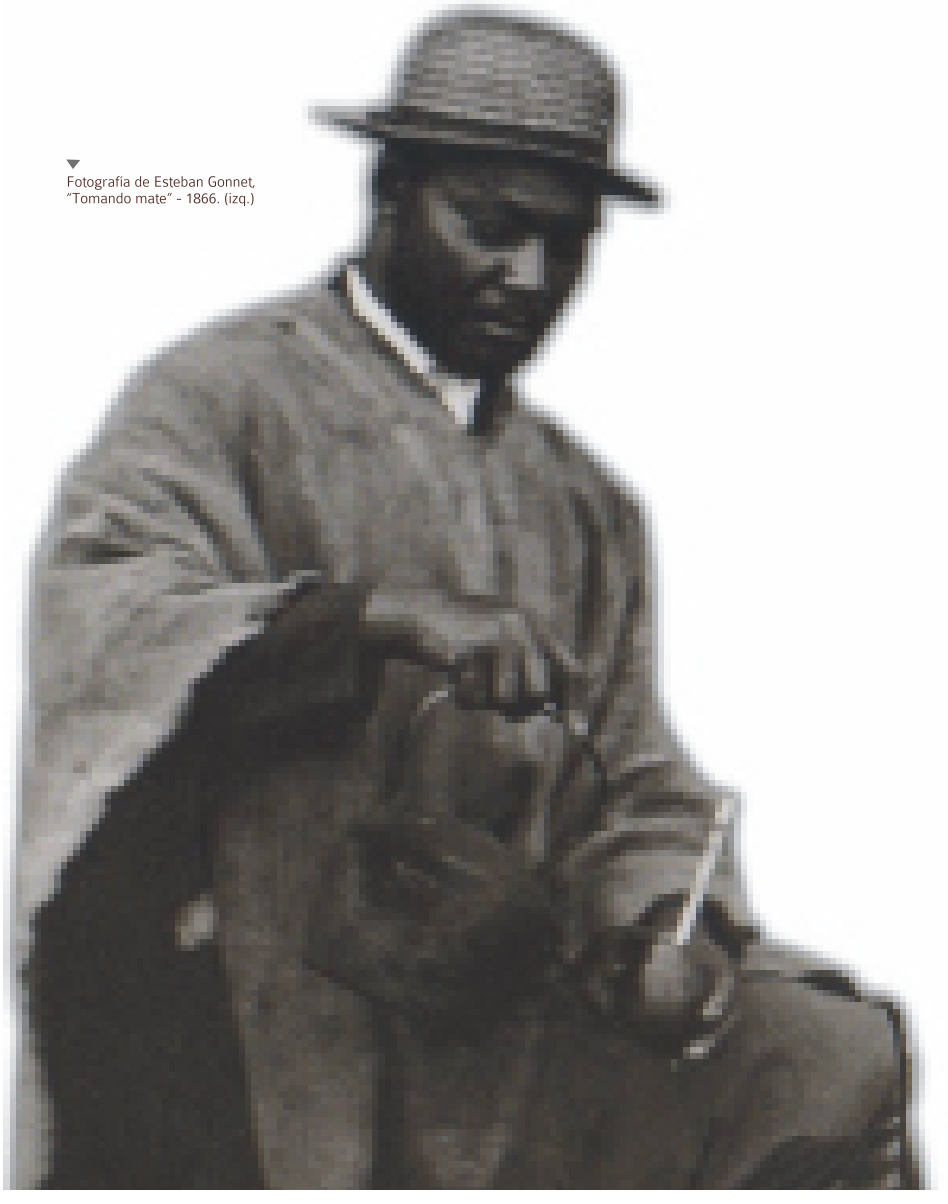
GELER Lea. 2010. Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX. Prohistoria ediciones. Rosario.

MARTÍNEZ MONTIEL Luz María. 1992. Negros en América. Colecciones Mapfre 1492, Mateu Cromo Artes Gráficas.

PICOTTI C. Dina. 1998. La presencia africana en nuestra identidad. Serie antropológica. Colihue, Buenos Aires.

SOLOMIANSKI Alejandro. 2004. Identidades secretas: la negritud argentina. Beatriz Viterbo Editora, Estudios Culturales.

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE



Fotografía de Esteban Gonnet, "Tomando mate" - 1866. (izq.)

Fotografía de Esteban Gonnet, "Gaucho" - 1866. (der.)

La esclavitud en Santa Fe la Vieja

Los africanos fueron introducidos en Santa Fe la Vieja en las primeras décadas del siglo XVII. Por lo general entraban por el puerto de Buenos Aires en buques no habilitados para este comercio que simulaban averías, por lo que argumentaban "arribadas forzosas" para practicar el contrabando y descargar las personas que serían vendidas como esclavos.

.

En la documentación no se utiliza la palabra contrabando: cuando se hace referencia a las mercaderías o a los negros llegados en estas condiciones se los califica como descaminados. A los negros vendidos sin licencia, se los llamaba desorejados, por carecer de la marca real.

Para fijar el precio de los esclavos africanos dentro del sistema de comercio legal, se consideraba la edad y el estado de salud, los cuales se evaluaban mediante el palmeo (*) y la carimba (**).

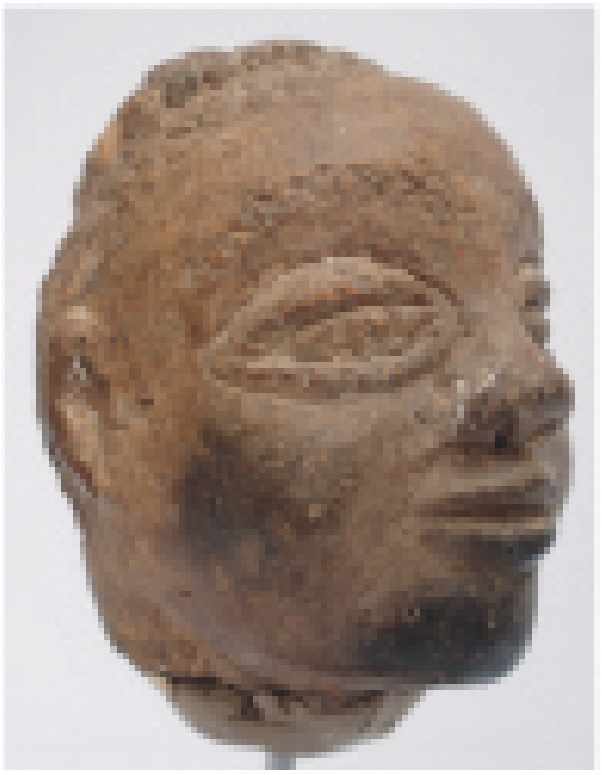
En la población africana el número de mulatos creció como resultado de las relaciones de los amos con sus esclavas. No se han detectado matrimonios mixtos de este tipo canonizados durante el período colonial, aunque los hubo de negros con indias. Las mujeres con hijos mulatos, en su gran mayoría eran solteras. El número de mulatos es muy elevado desde comienzos del siglo XVII, y como la madre era quien soportaba la esclavitud, los hijos heredaban esa condición, ya que era el vientre el que marcaba la herencia.

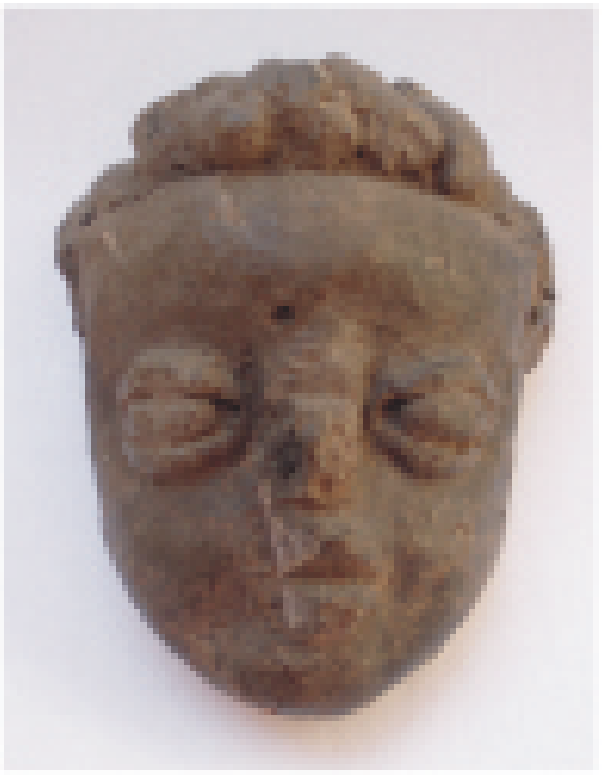
VOCABULARIO

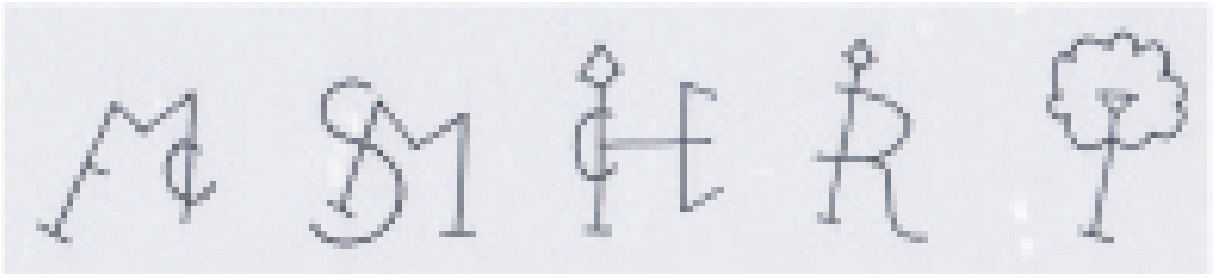
(*) El PALMEO consistía en medir a cada esclavo, que debía tener un mínimo de 7 palmos de estatura (aproximadamente 1,70 m.).

(**) La CARIMBA (palabra portuguesa) era una pequeña marca a fuego que se hacía con hierro al rojo vivo, ya sea en la espalda, en el pecho, en un muslo o en la quijada. Esta marca inhumana garantizaba que el esclavo había entrado legalmente a América. Recién en 1787 se prohibió la marcación con hierros al rojo. Las marcas se hacían con hierro candente sobre la piel del esclavo, indicando la propiedad del negrero inglés u holandés que comerciaban con personas. No existe ninguna constancia de que se acostumbrara marcar los esclavos nacidos en Santa Fe pero si hubo esclavos marcados.

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE







Cabezas modeladas en arcilla con rasgos africanos, halladas en Santa Fe la Vieja
Fotografía Museo Etnográfico y Colonial.

Marcas de esclavos registradas en las escrituras de Santa Fe la Vieja

Población africana en Santa Fe colonial

Los padrones de Santa Fe más antiguos que se conocen datan de 1816, 1817 y 1823, pocos años después de la Revolución de Mayo. Para ese entonces los morenos o pardos representaban un tercio de la población total. Los que no eran criollos (*) procedían especialmente de Angola, aunque también los había de Guinea y Mozambique.

Al llegar a América recibían un nombre cristiano, cayendo en desuso -al menos públicamente- sus nombres africanos. Luego adquirían el apellido de sus amos, según era costumbre de la época. En muy pocos casos, generalmente en testamentos de comerciantes, se los señalaba como piezas de esclavos.

Al nombre también podía agregarse un identificador referido al lugar de origen: Guinea o Angola. El hecho de nombrarlos directamente negros, implicaba que eran negros puros recién llegados. También solían ser identificados por algún defecto físico.

La referencia a Guinea o Angola nos informa sólo sobre el puerto de salida desde donde fueron embarcados, pero comprende a los diferentes grupos étnicos que confluyeron a esos centros, en donde están incluidas las islas de San Tomé y de Cabo Verde. La razón del desinterés por el lugar de origen no sólo responde a la falta de conocimiento geográfico que se tenía entonces sobre el interior de África, sino a una voluntad de reducirlos a un referente genérico.

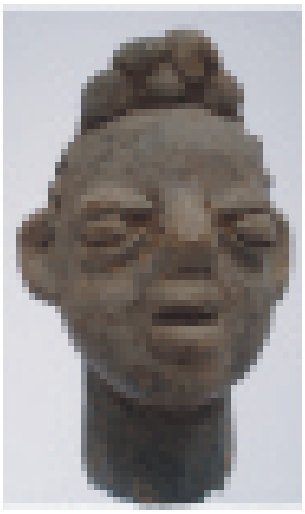
Obviar el lugar de nacimiento de los esclavos implicaba oponerle un referente biológico, el color de la piel. La despersonalización de los esclavos fue una de las claves que facilitaron su sometimiento jurídico, ya que al no pertenecer a ninguna parte, no tenían derechos sobre sí: tenían una condición en tanto y cuanto pertenecían a su amo.

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE

VOCABULARIO:

(*) CRIOLLOS: los nacidos en América se les agregaba este apelativo; vocablo que surgió en las Antillas para designar a los que nacían en la tierra.

MULATO: se aplicaba el término a los hijos habidos entre parejas mixtas (blanco con negra). Remite a la biología, relacionándolo con la hibridez de las mulas, con la intención de naturalizar la inferioridad.



▲ Representación antropomorfa con rasgos africanos realizada en arcilla negra, encontrada en las ruinas de Santa Fe la Vieja.

▼ Ubicación de Santa Fe a Vieja en un mapa del SXVII.

▼ Dibujo de un esclavo

◀ Pipa de cerámica con rasgos africanos. Al igual que los europeos, los esclavos africanos adoptaron el hábito americano de consumir tabaco.

Oficios

Toda fundación requiere mano de obra, y por lo tanto, los esclavos negros son considerados como indispensables en todas las ciudades. La prohibición de los servicios personales de los indios, aunada al rechazo, por parte de los españoles, a ejecutar tareas manuales consideradas como viles, creó entre los vecinos una demanda muy fuerte de esclavos para suplir las necesidades domésticas y ejercer las artes mecánicas.

El número de esclavos que poseía una familia era un signo de prestigio. Los dignatarios eclesiásticos y civiles iban siempre acompañados de un cortejo de lacayos armados, no sólo como protección sino como ostentación de rango. Los esclavos de un amo poderoso tuvieron por lo general una vida menos trabajosa, ya que eran muchos para repartirse las tareas y, también, un ajuar acorde con la riqueza de la casa.

Tanto morenos, pardos esclavos y libres desempeñaban trabajos artesanales o servicios como carpinteros, zapateros, sastres, herreros, cocineros, mucamos, cocheros, albañiles, escoberos, exterminadores de hormigas, changadores, barberos o peluqueros. Los había músicos que se desempeñaban como organistas o como guitarristas.

Sorprendentemente las ordenanzas del gremio de zapateros de Buenos Aires (1791), excluían a aquellos que tenían origen africano, a pesar de que eran la mayoría. Ante tal segregación, tuvieron que constituir otro gremio, sin dejar de cuestionar la norma establecida por las ordenanzas.

José Antonio Wilde recuerda a las lavanderas en 1880...."como fuertes, trabajando al rayo del sol y soportando como si nada los más crueles inviernos, tomándose cada tanto un matecito junto a un fogón". Cuenta que... "usaban una especie de garrote con el que apaleaban las ropas para no fregar tanto, aunque con éste método solía romperse la tela y saltaban los botones"...

OFICIOS COMUNES EN LA POBLACIÓN AFRICANA DE SANTA FE LA VIEJA

A partir del siglo XVII algunos propietarios alquilaban la mano de obra de sus esclavos, recibiendo de esta manera una renta, que era mayor si éstos tenían algún oficio.

Los hombres acompañaban a sus "amos" en las tareas de las estancias o estaban al frente de ellas, participaban en las vaquerías, formaban en las tropas de carretas o en los arreos de hacienda al Perú, ayudaban en los negocios y muchas veces despachaban en las pulperías.

Las mujeres por lo general permanecían junto al "ama" y se encargaban del cuidado de los hijos; eran las mamas que hacían dormir al "amito" o les daban de mamar su leche, eran consideradas las mejores nodrizas.

Acompañaban al "ama" a las misas, llevándole la alfombra donde éstas se arrodillaban y sentaban durante las prácticas religiosas.
Lavaban la ropa, realizaban costuras y cocinaban, preparaban dulces y otras comidas que, según la posición económica de sus dueños, vendían fuera de la casa para solventar los gastos de éstos.

Había buenas pasteleras, sentadas en los umbrales, al rayo del sol, con una bandeja cargada de pastelitos fritos bañados en miel de caña, esperando pacientemente a sus clientes mientras espantaban las moscas con una rama de sauce.

▲ Fotografía de Esteban Gonnet, 1864.

▶ Personaje no identificado. Negra esclava de la época de Rosas 1850-52. Autor no identificado. (izq)

Pintura de negra, en un puesto en la calle frente a la pulpería de la ciudad. (der. arriba)

Vendedor de pan. Escobero. Vendedor de Velas. (der. abajo)

La comida: una forma de identificarse

La alimentación además de ser un fenómeno biológico, nutricional o médico, es además, social, psicológico, económico, simbólico, religioso, cultural en definitiva.

Los alimentos adquieren frecuentemente un significativo valor simbólico a través del cual las personas pueden identificarse a sí mismas e identificar a los demás. Mediante determinados usos y preferencias alimentarias, un individuo se identifica con un cierto grupo social, étnico o de edad.

En el acto alimentario pesa un conjunto de condicionamientos y regulaciones de carácter bioquímico, termodinámico, metabólico, psicológico; presiones de carácter ecológico. Todo ello influye en la elección, la preparación y el consumo de alimentos y todo ello es el resultado de un proceso social y cultural cuyo significado y razón deben buscarse en la historia o en la particular dinámica de cada sociedad o cultura.

DE ÁFRICA PARA ACÁ....
Hombres y mujeres, durante el trayecto de viaje en los barcos negreros, desde África a América, recibían como único alimento, polenta sin condimento alguno. Ya en su destino final, los esclavos recibían una comida de baja calidad, aunque los que vivían con sus amos comían lo mismo que toda la familia. Cuando obtenían la libertad, para hacer más sabrosa su comida, le añadían hierbas aromáticas y especias, lo que bien puede ser el origen de muchos platos hoy difundidos en América.

La comida que llegó de África occidental estaba ligada a prácticas religiosas desde tiempos remotos. Los espacios sagrados de los primeros esclavizados en América se convirtieron en redes de transmisión de saberes acerca de ciertas formas de preparación de las comidas.

ALGUNAS COMIDAS DE ORIGEN AFRICANO:
Carbonada
Chatasta
Guiso de mondongo
Quibebe
Chanfaina
Dulce de huevo
Chicharrón santafesino

Esteban Echeverría en su obra "El matadero" hace mención al oficio de las achureras, generalmente eran mujeres y de origen africano. Dicha práctica culinaria se hereda desde el continente nativo de las mismas, así también, la carne del mondongo fue comida de pobres, ya que para la época no era costumbre social consumirla y era el desecho en los mataderos.

"El tropel y vocería era infernal. Unas cuantas negras achuradoras, sentadas en hilera al borde del zanjón, oyendo el tumulto se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que sin duda las salvó, porque el animal lanzó al mirarlas un bufido aterrador, dio un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes. Cuentan que una de ellas se fue de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron a San Benito no volver jamás a aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradotas."

Esteban Echeverría – "Las Achureras", en: El Matadero (1861), reedición de 1954.

PRESENCIA AFRICANA EN SANTA FE

Dibujo de negra achurera.

Litografía de Carlos Morel, Matadero en Buenos Aires, 1844.

¿Desaparición o invisibilización?

Santa Fe no fue distinta al resto de las ciudades coloniales hispanoamericanas. Contó con una población esclava negra relativamente alta, ligada a las distintas producciones y servicios que los vecinos requerían. Por ser de características urbanas, la población esclava se relacionó desde el primer momento con los otros grupos étnicos con los que convivía cotidianamente y su resultado fue la mestización. Esta última no debe ser entendida sólo en forma biológica: los esclavos negros a pesar de haber soportado el doloroso destino de la esclavitud que desarticuló sus modos de vida africanos y les impuso uno nuevo, supieron relacionarse y recrear su propia identidad al margen de la sociedad que los oprimía e incluso tuvieron incidencia en la cultura dominante: su música, sus vocablos, sus influencias culinarias y otros rasgos de las culturas africanas, perduran aún hoy en la sociedad santafesina.

POSIBLES CAUSAS DE DISMINUCIÓN DE LOS AFROARGENTINOS:

Las pestes, que afectaban más que a los otros grupos dadas las infames condiciones de vida a que estaba sometida la mayoría de ellos, salvo en algunos casos, como los siervos domésticos.

Las guerras, con la consabida promesa de libertad –escasamente cumplida-, que los llevó a ser carne de cañón de todos los ejércitos.

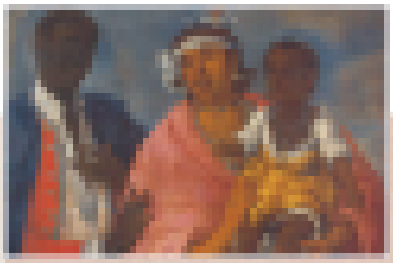
La libertad inicial, desde la Ley de Vientres (1813), que en algunos casos implicó abandono de los niños, como la manumisión constitucional forzada (1853/1860), que trajo aparejado el abandono de todos los que no fueran lo suficientemente productivos.

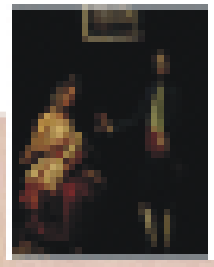
Podemos considerar al mestizaje la mayor causa de disminución de africanos puros, pero también la mayor razón de aumento de población con sangre africana, que se fue dando desde la llegada de los primeros africanos.

La necesidad social y laboral de "pasar", de negar el componente afro, para obtener una mejor inserción.

Pero esta "desaparición" de los afroargentinos nada tiene de obvia y menos de natural, sino que, más allá de las razones específicas, forma parte de un proceso de construcción nacional iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los grupos hegemónicos locales comenzaron a gestar políticas y discursos tendientes a conseguir un pueblo "mejor" para el país que estaban proyectando.

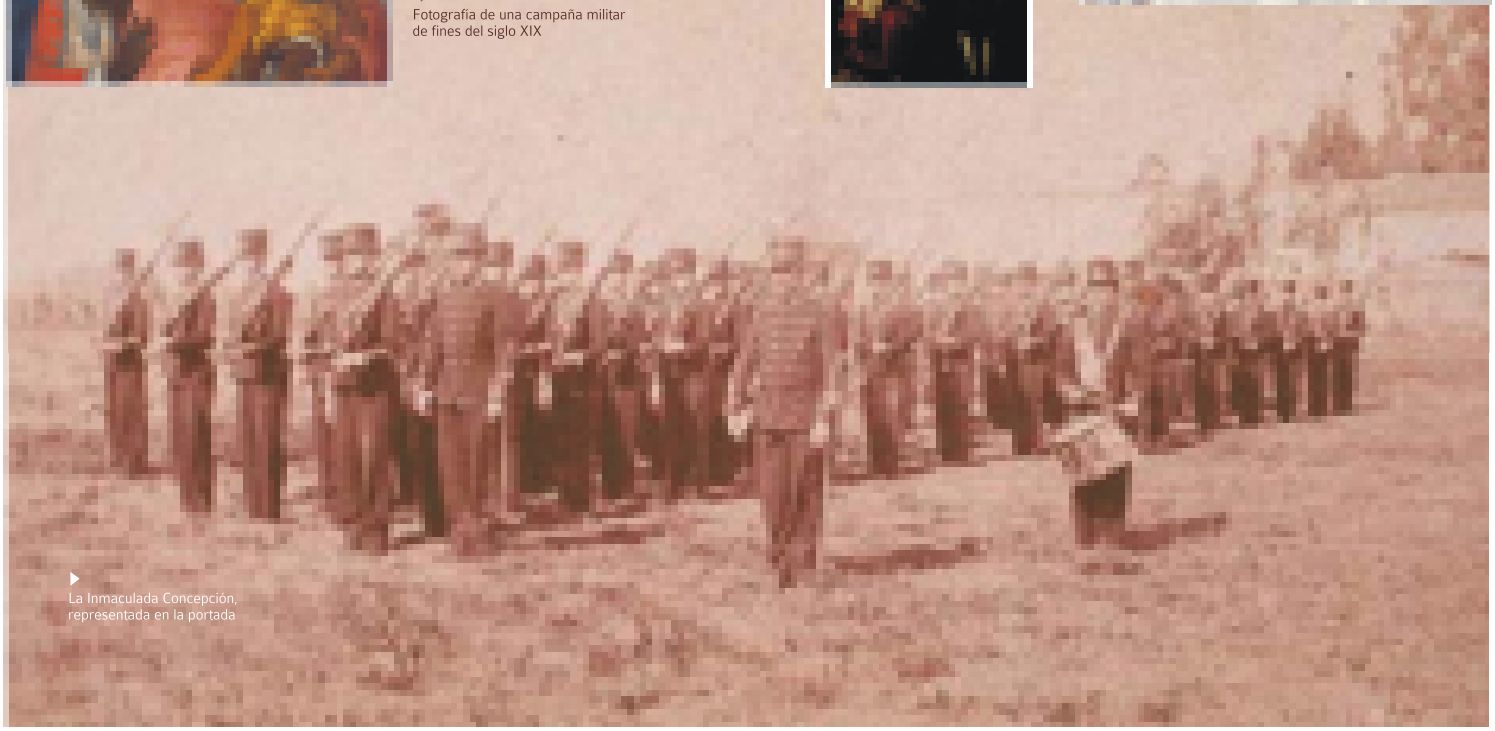
Solomianski llama "genocidio discursivo" a los procesos sociales de negación y olvido generalizado de un pasado argentino "afrodescendiente" (también indígena, mulato/mestizo), invisibilizando en conjunto a cualquier tipo de impronta o legado tradicional de origen africano en el imaginario nacional.





Pinturas de matrimonios mixtos.

Fotografía de una campaña militar de fines del siglo XIX



La Inmaculada Concepción, representada en la portada

GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

FUNDACIÓN BICA

MUSEO SIN FRONTERAS

Para saber mas sobre las
prácticas alimentarias de los distintos
grupos sociales a través del tiempo
te invitamos a recorrer un tramo
de la muestra...

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y...PLATOS CON HISTORIA

PROVINCIA DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

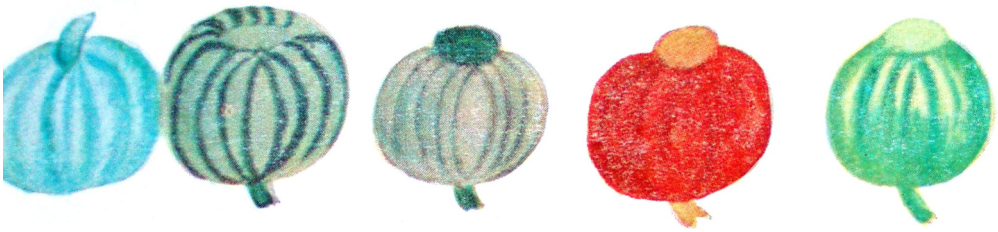
Subsecretaría de
Gestión Cultural

Dirección Provincial de
Patrimonio y Museos

Departamento de Estudios
Etnográficos y Coloniales

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y... PLATOS CON HISTORIA

Un plato de comida es un libro donde aprender historia



Idea general y textos:
Paula G. Busso

El análisis de lo que se come (o no se come) nos dice mucho sobre lo que somos como personas o como grupo social. También nos habla de otros factores vinculados a la alimentación de orden cultural, social, económico, simbólico y ritual.

Fuentes:

• Aguirre, Patricia: "Toda la carne al asador". En Todo es Historia Nº 380. Buenos Aires. Marzo 1999.

• Álvarez, Marcelo y Pinotti, Luis: A la mesa, ritos y retos de la alimentación argentina. Grijalbo. Buenos Aires. 2000.

• Flegenheimer, Nora; Bayón, Cristina y Pupio, Alejandra: Llegar al nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino. Editorial Antropofagia. Buenos Aires. 2007.

• López Pianello, Alberto: Con cuero y otros asados, desde su origen hasta nuestros días. Santa Fe. 1988.

• Talsky, Alicia: "Una costumbre con larga historia". En Santa Fe, rastros y memorias. El Litoral.

• Paucke, Florián S. J.: Hacia allá y para acá (una estada entre los indios Mocobies, 1749-1767). Tucumán, imprenta y casa editora Coni, 1942-1944.

Iconografía:

• Moreno, Carlos: "La ciudad ilustrada". Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano de Silvia Alderoqui y Pompi Penchansky (comp.) Paidos cuestiones de educación. Buenos Aires. 2002.

• Del Carril, Bonifacio: Monumenta Iconographica. Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina 1536-1860. Emecé Editores. Buenos Aires. 1964.

• Obras del Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez".

• Fotografías de la Obra de Florian Paucke tomadas por Llewellyn Kast.

• Pinturas europeas del siglo XVII.

La cocina

"Según algunos autores cocina es una estructura que incluye cuatro elementos:

1. el limitado número de alimentos seleccionados entre los que ofrece el medio (por facilidad de acceso y las cantidades que se pueden recoger en función de la energía que hace falta emplear para obtenerlas).

2. el modo característico de preparar esos alimentos (cortados, asados, cocidos, hervidos, fritos, etc.).

3. el principio o los principios de condimentación tradicional del alimento base de cada sociedad.

4. la adopción de un conjunto de reglas relativas al número de comidas diarias, al hecho de que los alimentos se consuman individualmente o en grupo, a la separación de determinados alimentos para fines rituales y religiosos y la observación de tabúes".

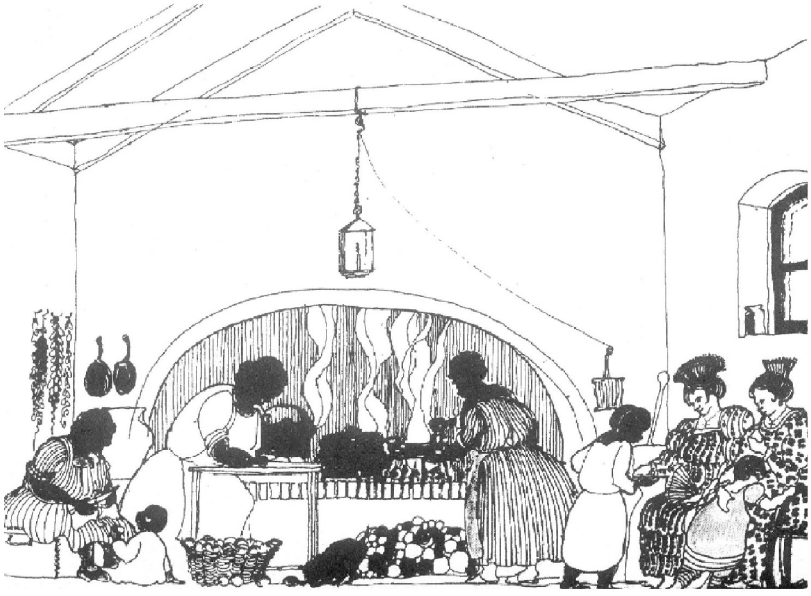
(Textos extraídos de *A la mesa, ritos y retos de la alimentación argentina* de Marcelo Álvarez y Luisa Pinotti.)

Las cocinas, así consideradas, pueden tener varias dimensiones: étnica, nacional, regional, etc.
Las sociedades humanas hacen una selección entre las posibilidades alimentarias que el medio les ofrece y de los recursos técnicos que tienen a su alcance.
La supervivencia de un grupo exige que su régimen alimenticio satisfaga las necesidades nutritivas; no obstante, el nivel de satisfacción de estas necesidades varía cuantitativa y cualitativamente de una sociedad a otra; también cambia en el interior de cada una, según la categoría de edad, sexo, nivel económico, etc.

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y... PLATOS CON HISTORIA

Ministerio de Innovación y Cultura

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales



◀ Cocina de la casa del Virrey Liniers.

▼ La cocina del Palacio San José.

▶ Comunidad indígena en el litoral argentino.

▲ Cocina criolla.

▲ La cocina en los conventillos.

▶ La cocina de edificios de departamentos.

Ilustraciones: Carlos Moreno

Sociedades cazadoras recolectoras

La práctica de la caza en las sociedades que habitaron nuestra región, desde hace por lo menos 2000 años hasta el momento de contacto con los españoles en el siglo XVI, fue uno de los pilares para mantener el grupo humano, junto con la recolección y la pesca. No existe una sola técnica de caza, ni una sola herramienta, sino que hay una amplia gama de estrategias adecuadas para las diferentes especies que se cazan.

"Cuando la presa era un animal de gran tamaño, estas prácticas estaban divididas en varias etapas:

- se capturaba al animal;
- se lo cuereaba y eviscerаba (durante este proceso frecuentemente, se realizaba la recolección de la sangre y la extracción de los sesos);
- se desarticulaba el esqueleto en unidades menores: se separaban los cuartos y el costillar;
- se fileteaba la carne;
- se partían los huesos para obtener la médula ósea.

"En muchos casos las distintas etapas se llevaban a cabo en lugares diferentes; lo más común era que el trozamiento inicial o primario se realizara en el lugar de captura para facilitar el transporte, y allí mismo se descartara la mayor parte del esqueleto axial, ya que es el más pesado. Mientras despostaban la presa, aunque sólo en forma circunstancial, los cazadores podían consumir en ese lugar algunas porciones. Las partes trasladadas se dividían en piezas aún menores en lo que se denomina trozamiento secundario. Por ello en el campamento residencial se llevaba adelante el trozamiento final para el consumo y se elaboraban las comidas. Una vez que el cazador o los cazadores regresaban, la carne se repartía entre todos los miembros de la banda.

"La mayoría de los ambientes naturales tiene una amplia variedad de recursos, tanto de origen animal como vegetal, que son aptos para el consumo humano. Dentro de esta oferta, las sociedades seleccionan cuáles son los alimentos que formarán la base de su subsistencia. Pero, hay que tener presente que a muchos recursos comestibles no se los percibe como alimentos, porque están fuertemente definidos desde el punto de vista cultural. Así, hay algunas plantas que consideramos malezas y que (...) pueden constituir un plato excelente, con más hierro y vitaminas que las ensaladas habituales.

"Los grupos cazadores-recolectores debían conformar una dieta con nutrientes y calorías necesarios, de acuerdo a cada estación del año, a partir de los recursos que tenían disponibles en su entorno...

"(...) Como los recursos disponibles variaban con las estaciones del año, y además aparecían distribuidos en lugares que a veces estaban muy alejados de los campamentos, los cazadores recolectores solían movilizarse de manera frecuente, ya sea mediante el traslado de la base residencial o el envío de grupos especiales que se dirigían a lugares distantes para realizar actividades específicas como cazar o recolectar todos los insumos necesarios. De este modo se favorecía un uso programado de los recursos disponibles a través de diferentes formas de movimientos dentro de su territorio, con distintas escalas".

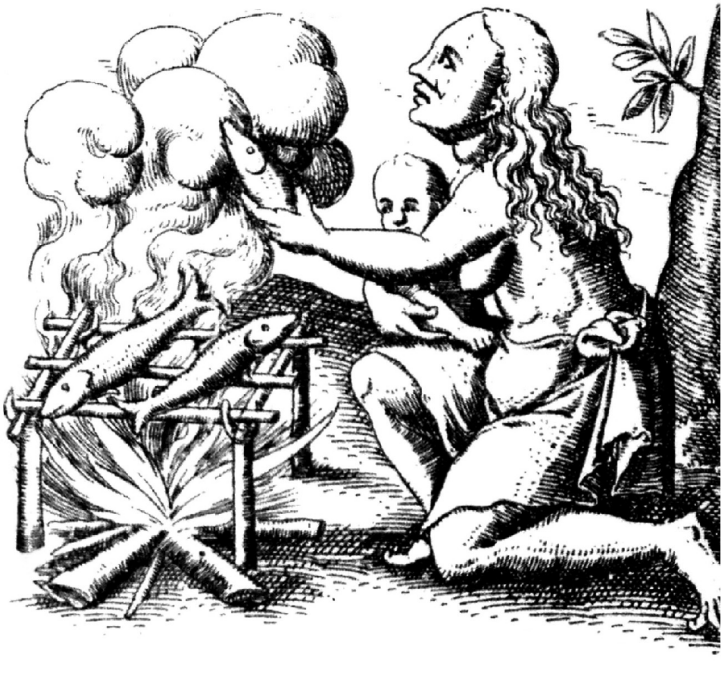
(Textos extraídos de *Llegar al nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino* de Nora Flegenheimer, Cristina Bayón y Alejandra Pupio.)

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y... PLATOS CON HISTORIA

Ministerio de Innovación y Cultura

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

Aborígenes americanos según la visión europea del siglo XVI.



Contenedor usado por los pueblos del chaco santafesino (Museo Etnográfico y Colonial "Juan de Garay". Santa Fe).

La cocina en el Río de la Plata

“Durante 300 años, de 1600 a 1900, la cocina rioplatense se compuso de puchero y asado. El primero como plato cotidiano, combinaba la carne hervida con maíz (choclo), papas, batatas y zapallo; el segundo es simplemente carne bovina a la parrilla. Como comida infantil la mazamorra (maíz con leche endulzada) era la preferida”.

“El consumo de verduras y frutas fue muy limitado, el pescado y los huevos constituían la única alternativa a la carne vacuna dentro de la ‘comida’, pero fueron perdiendo importancia progresivamente. La grasa de vaca (grasa de pella) y de cerdo (panceta y tocino) sustituyeron al aceite que se producía en la región de Cuyo al pie de la cordillera de los Andes. Su consumo culinario quedó reservado a las clases acomodadas y al oficio de la misa. En materia de bebidas, el vino reinaba en las ciudades, en oposición al aguardiente de caña y de maíz que prevalecía en el campo”.

“Todos los productos eran acompañados con el omnipresente mate (...). Hasta mediados del 1800 la principal actividad de la pampa húmeda era la ganadería, por lo que el consumo de cereales resultaba bajo, reservándose el trigo para las clases acomodadas mientras que el maíz era consumido y apreciado por todos los sectores (...). Si bien pobre en productos, la cocina criolla suplía su variedad con cantidad.”

(Textos extraídos de “Toda la carne al asador” de Patricia Aguirre.)

Pinturas europeas del siglo XVII que ilustran distintas actividades vinculadas con la cocina y los alimentos.

Vieja friendo huevos (1618). Óleo de Diego Velázquez.

Cristo en la casa de Marta y María (1618). Óleo de Diego Velázquez.

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y... PLATOS
CON h ISTORIA

Ministerio de Innovación y Cultura

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

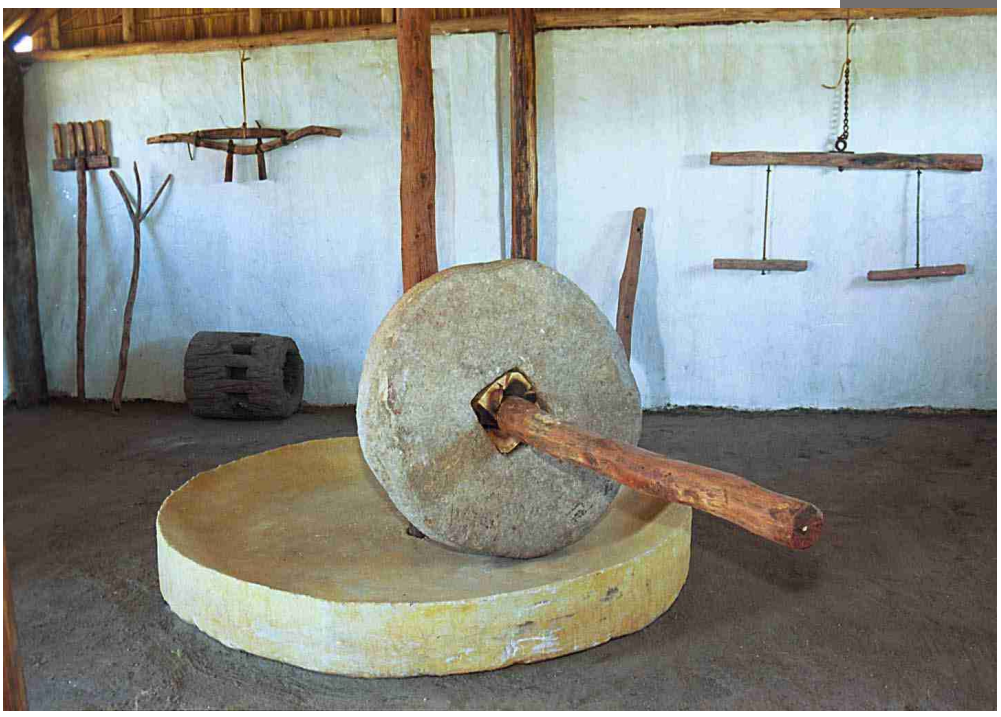
El maíz, choclo o elote es una gramínea originaria de América e introducida en Europa en el siglo XVI. Para convertirlo en harina se usaban morteros o también atahonas.

La Casa Ambientada de Vera Muxica, en el Parque Arqueológico Santa Fe la Vieja, es un espacio interactivo que recrea una casa principal en Santa Fe la Vieja durante la primera mitad del siglo XVII. Para su construcción se tuvo en cuenta la documentación histórica, las evidencias arqueológicas y la iconografía americana y europea de ese tiempo. En esta fotografía se observa la cocina de la Casa Vera Muxica.

Te ganarás el pan...

Con el desembarco de los españoles en el Río de la Plata llegaron también el trigo y el pan, incluido en la dieta diaria de los pobladores.
Según la tradición, el veneciano Sebastián Gaboto es el responsable de la llegada del trigo al Río de la Plata. En 1527 realizó por primera vez una pequeña siembra en el fuerte Sancti Spiritu (en las cercanías de la actual localidad de Puerto Gaboto); sus hombres, conocedores del proceso de siembra, recolección y trituración del trigo, lo convirtieron en pan.
Una vez fundadas las ciudades, se procedía al reparto de las tierras; en las zonas aledañas a la ciudad se cultivaba el trigo, de allí el nombre de “tierras de pan llevar”.
Cuando el pan se secaba demasiado y se ponía duro, sus trozos iban a dar a las ollas donde se cocían guisos y sopas. También se rallaba y empleaba para espesar salsas.

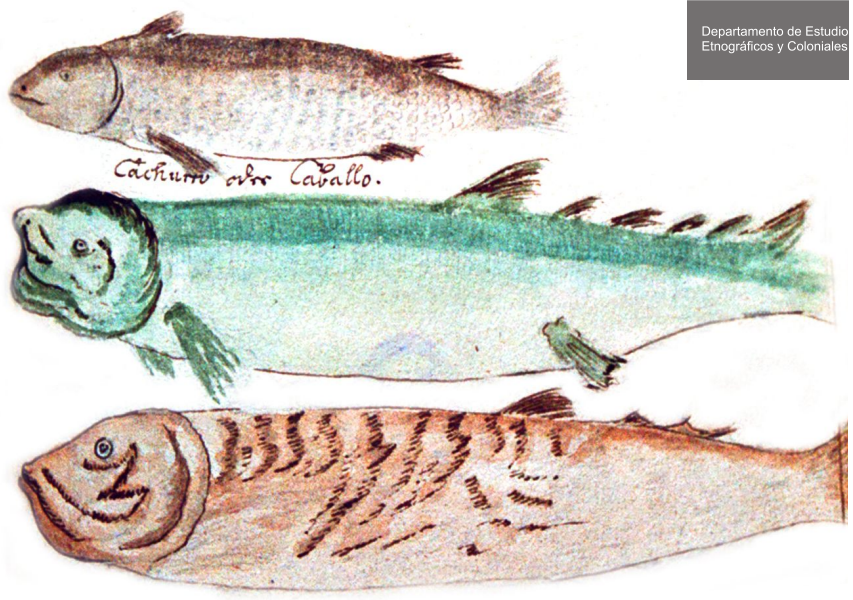
▲ Recreación de una mesa tendida en Santa Fe la Vieja. (Casa Ambientada de Vera Muxica. Santa Fe la Vieja.).



▶ Algunos vecinos de Santa Fe la Vieja poseían atahonas, molino de harina cuya rueda se mueve con caballería. (Casa Ambientada de Vera Muxica. Santa Fe la Vieja.).

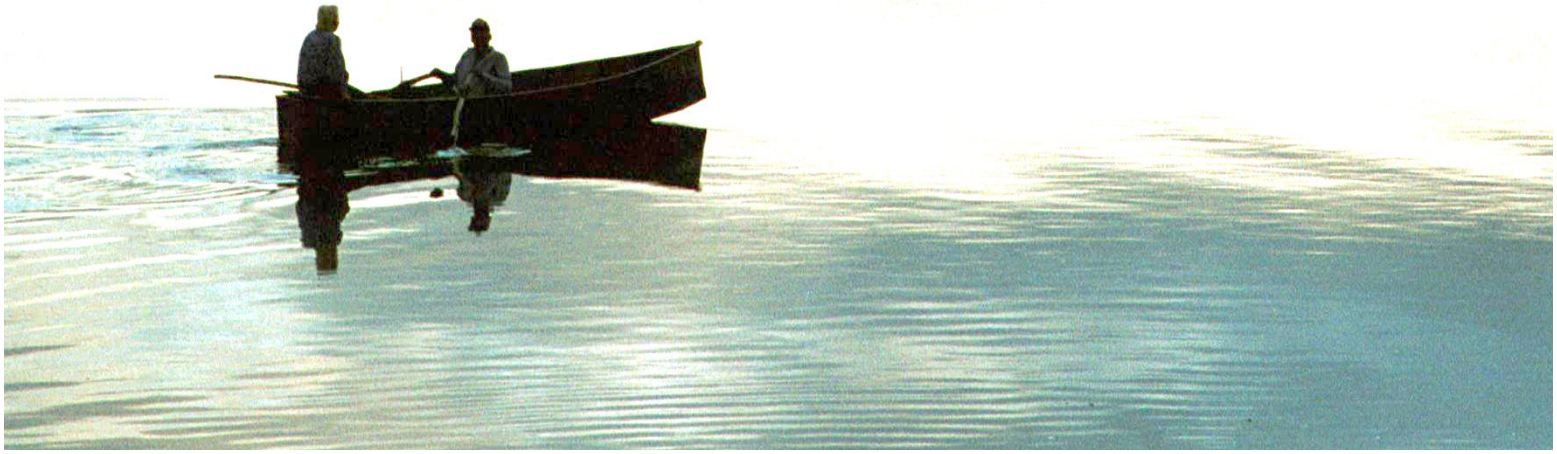
Santa Fe, el río y los peces

Entre los peces de la zona, el patí, pacú, surubí, sábalo, boga y dorado siempre fueron estimados por su gran tamaño y sabor.
Refiriéndose a la ciudad de Santa Fe, Florián Paucke afirma: “Al lado este inmediato al Paraná hay otro lago que a lo largo tiene tres leguas españolas, también rico en peces como ser surubíes, dorados, pacúes, sábalos, bogas, bagres, rayas y patíes. Un mes antes de cuaresma se ven al lado de este lago muchos pescadores que llegan desde Córdoba, La Rioja y otros lugares pobres en peces y sacan abundante pesca que ellos matan prestamente, los limpian bien y desecan al sol”.



Florián Paucke. (1749). Acuarela. (Foto Kast.)

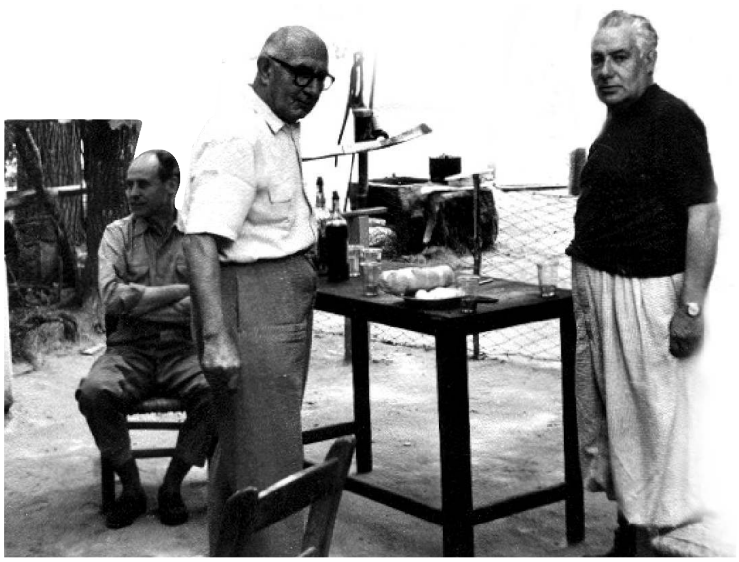
Las extensas costas santafesinas y sus islas son sitios ideales utilizados desde siempre para la pesca. (Foto Anichini.)



La carne y el mate + las pastas y la cerveza

“Los inmigrantes desembarcaron con sus baúles y ollas, con las añejas recetas que intentaron repetir mientras 'hacían la américa' y todos fueron alcanzados por la pasión carnívora.(…) La carne y el mate fueron los principales aportes de la cocina criolla a la de los inmigrantes que hasta el momento apenas consumían carne roja (de porcinos u ovinos) y que tenían una dieta esencialmente vegetariana. (…). Por su parte, el elemento nativo incorporó artículos de procedencia vegetal como el pan, las pastas o la cerveza.(…) Otros modelos culinarios y discursos sobre la comida conviven en la mesa argentina, alentados por diversos contingentes migratorios que se han sumado a las oleadas principales de italianos y españoles”.

(Texto extraído de “A la mesa, ritos y retos de la alimentación argentina” de Marcelo Álvarez y Luisa Pinotti)



“Es que la carne de vaca asada a las brasas, el “asado”, es no únicamente el alimento de base de los argentinos, sino el núcleo de su mitología, e incluso de su mística. Un asado no es únicamente la carne que se come, sino también el lugar donde se la come, la ocasión, la ceremonia (…). El asado se cocina a fuego lento y puede llevar horas, pero esa cocción demorada es menos una regla de oro gastronómica que un pretexto para prolongar los preliminares, es decir la conversación fogosa, las llegadas graduales de los invitados que, trayendo alguna botella de vino para colaborar, van cayendo a medida que sus ocupaciones se lo permiten, incorporándose a la charla animada, no sin pasar un momento por la parrilla para inspeccionar el fuego o cruzar un par de frases con el asador”

“Un río sin orillas” de Juan José Saer

▲ Preliminares de un asado en la casa de Agustín Zapata Gollan en Santa Fe la Vieja.

▼ Ollas de bronce. Sala dei Ricordi. Unione y Benevolenza “Dante Alighieri”.

▼ Triturador de tomates. Sala dei Ricordi. Unione y Benevolenza “Dante Alighieri”.

LA HISTORIA EN LOS PLATOS Y... PLATOS CON h ISTORIA

Ministerio de Innovación y Cultura

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales

GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

FUNDACIÓN BICA

MUSEO SIN FRONTERAS

Para saber mas sobre santa fe en el marco de la independencia americana te invitamos a recorrer un tramo de la muestra...

SANTA FE 1810-1815 EL ARRABAL DE UNA TIERRA EN LLAMAS

GOBIERNO DE SANTA FE
Ministerio de Innovación y Cultura

Subsecretaría
de Gestión Cultural

Departamento de Estudios
Etnográficos y Coloniales

SANTA FE 1810-1815

El arrabal de una tierra en llamas

Esta América del Sur es aún el arrabal del mundo...

Alberto Zum Felde

Sol de Mayo,
detalle de la moneda
acuñada por la Asamblea de 1813

Queremos narrar aquí una historia que se bifurca en mil senderos, que a lo largo de doscientos años dieron origen a la Argentina que hoy conocemos.

Una historia que hicieron con sus vidas hombres y mujeres que en el siglo XIX abrazaron las ideas de la revolución en América... Desde los eruditos traductores de los iluministas franceses, los criollos que se aferraron a las ideas revolucionarias, hasta los negros y mulatos de los suburbios, primera fila de los ejércitos.

Una historia que se hacía y se escribía en las capitales virreinales, pero también en tierra adentro, pago de "gauchos" y de descendientes de los pobladores originarios; una historia de aquellos que la historiografía rememora en sus páginas de gloria y de aquellas que la construcción discursiva de la historia decimonónica ha elegido olvidar...

Una historia de un país que hace doscientos años se hace y se recrea diariamente a través de quienes todavía resisten, pelean y construyen utopías, en este pedazo de suelo que viene a ser el "arrabal" del mundo.

Autores: Rosa García / Javier Tell
Asesoramiento: Luis María Calvo

Revolución allende los mares

En América, entre los siglos XVIII y XIX una oleada revolucionaria sacudió a las posesiones de las viejas monarquías europeas transformándolas social, política, geográfica, cultural y económicamente, y dando origen a los nuevos estados nacionales.

Entre los movimientos más destacados pueden mencionarse el de los Comuneros en Paraguay (1721-1735); la Rebelión de Venezuela (1749-1752); la Revuelta de Quito (1765); el Movimiento del Socorro (Nueva Granada, 1781); la Sublevación de Túpac Amaru (Perú, 1780).

Cuando en 1810, la Junta de Sevilla cayó en manos francesas, el vasto imperio colonial español se derrumbó. Los Cabildos Abiertos emergieron en toda América invocando el principio de la retroversión de la soberanía y exigiendo el reemplazo de las autoridades españolas: Caracas en abril, Buenos Aires en mayo, Bogotá en julio, Santiago de Chile y Quito en setiembre, vieron surgir órganos de gobierno independientes, en manos de abogados, periodistas, comerciantes, todos miembros de las élites criollas. El imperio sólo resistía en el Perú.

SANTA FE
1810-1815

El principal argumento de los intelectuales criollos que participaron de los procesos revolucionarios, fue el principio de retroversión de la soberanía popular, es decir, que depuestas las autoridades a las que el pueblo soberanamente había investido de poder, éste volvía al pueblo.

"Papeles infernales"

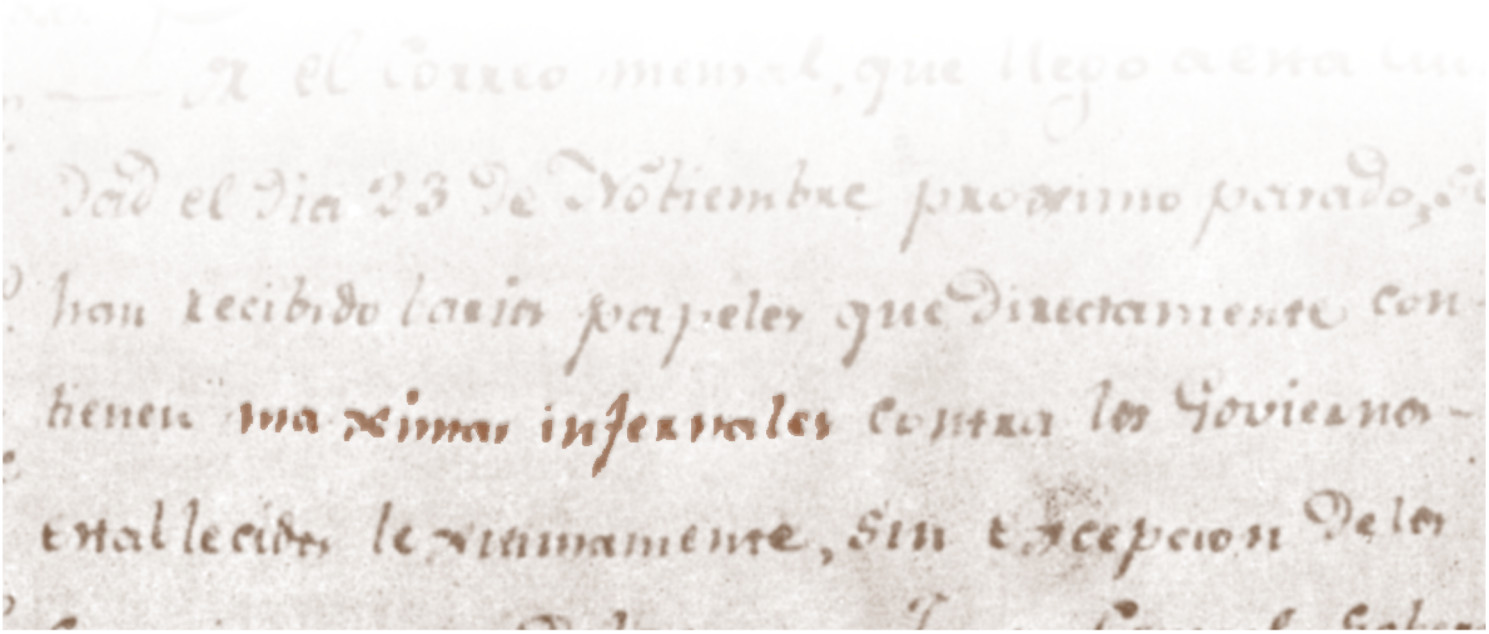
En el marco del gran escenario latinoamericano, Santa Fe no fue ajena a la conmoción política e institucional generada por los movimientos independentistas. En 1809, un escrito -al que el gobernador Prudencio María Gastañaduy denominó "papeles infernales"- circuló clandestinamente por la ciudad, planteando abiertamente:

"Que no teniendo el Rey Fernando VII sucesor, la misma España da norma de que nadie puede ser Rey sin antes haber jurado de príncipe de Asturias; y que en su defecto a los Pueblos les toca elegir, nombrar y poner quien los gobierne porque los Pueblos hacen al Rey y no el Rey a los Pueblos (...) Que el Rey Don Fernando no existe y tanto V.E. como la Junta que cuatro meses es de la Francia y otros cuatro es de Inglaterra nos engañan y quieren entregarnos contra nuestra voluntad; que en esta inteligencia abramos los ojos en vista del golpe que nos amenaza y que antes que nos hagan esclavos de los herejes ingleses, franceses o del insufrible portugués, tratemos de evitarlo armándonos todos cuanto antes para una independencia bajo la protección que se mire más conveniente a la felicidad general de esta América"

Archivo General de la Nación, División Colonia, Sección Gobierno de Santa Fe.

Tanta repercusión tuvo esta proclama revolucionaria que Buenos Aires envió una expedición para sofocar la rebelión. Tras las indagatorias llevadas adelante por el Cabildo, las acusaciones cayeron sobre Toribio Villalba, un joven de 23 años que se desempeñaba como abastecedor de carne en la ciudad, con vinculaciones con los ganaderos santafesinos. Luego de su traslado a Buenos Aires, la acusación quedó sin sustento. En realidad, algunos historiadores santafesinos coinciden que detrás de la propaganda revolucionaria sólo podía haber un vecino con los medios y las influencias suficientes: Francisco Antonio Candioti.

▼ Reproducción de la carta que el gobernador Prudencio María de Gastañaduy le envía al virrey Cisneros en 1809.



Aires de revolución en la capital porteña

Uniforme de tropa voluntaria
para la defensa de Buenos Aires, 1807

Hacia fines del siglo XVIII, Buenos Aires contaba con aproximadamente 37.000 habitantes, incluyendo su campaña; el 68,55% eran blancos; el 5,62% eran aborígenes; el 24,02 % eran afrodescendientes y el 1,82% eran mestizos.

Fundada más de dos siglos antes por Juan de Garay, se convirtió con el tiempo en una ciudad-puerto particularmente apta para el comercio ultramarino. Su ubicación sobre el Atlántico era inmejorable en relación a otros puertos enclavados sobre el Pacífico, como Lima. El puerto era un activo centro del tráfico legal e ilegal, un punto estratégico para Inglaterra, que intentó la toma de la ciudad en 1806 y 1807. El rechazo a los ingleses otorgó a los grupos porteños conciencia de sus fuerzas y organización militar.

Si bien las invasiones inglesas dejaron al descubierto la debilidad militar del imperio, el orden colonial en América entró en crisis por una conjunción de causas. Estas incluyen su situación interna, su debilidad frente al creciente poder inglés, el descontento en las colonias por su política económica y administrativa, y la difusión de las ideas de la Revolución Francesa. En este marco de abiertos desafíos al orden, en el Río de la Plata ya no había lugar para otro virrey español.

SANTA FE
1810-1815

En América, desde hacía tiempo, el imperio observaba con preocupación e impotencia un doble proceso: por un lado la "americanización" de los ejércitos regulares; por el otro, la "militarización" de la sociedad civil.

El Cabildo de Buenos Aires,
acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1829
(Tomada de Bonifacio del Carril,
Monumenta Iconográphica, Emecé, 1964)

La Revolución de los 7 jefes ¿Un antecedente de Mayo?

La Crónica:

En Santa Fe, en ausencia de Garay, el 1º de junio de 1580 un grupo de criollos "mancebos de la tierra" se alzó contra el Cabildo amparándose en la orden de detención contra aquel. En la casa de Lázaro de Benialvo, se reunieron Arévalo, Juan de Santa Cruz, Pedro Ramírez, Juan Aguilera, Juan Martín, Leandro Ponce de León y el portugués Antonio Suárez Mejía. Durante la noche, capturaron al teniente de gobernador Simón Jaques, al alcalde Pedro de Oliver, al alguacil mayor, y al escribano Alonso Fernández Montiel entre otras autoridades. Al día siguiente convocaron a los pobladores para elegir un nuevo Cabildo: Cristóbal de Arévalo como capitán general y justicia mayor, y Lázaro de Benialvo como maestre de campo, jefe militar de la ciudad. Pero la rebelión duró poco. Arévalo organizó clandestinamente la "contrarrevolución", y con ayuda de algunos vecinos liberó a los funcionarios apresados y les entregó nuevamente el gobierno de la ciudad.

Entre las causas que dieron origen al movimiento pueden citarse: "el descontento de muchos vecinos por el reparto de tierras hecho por Juan de Garay; las pretensiones de Gonzalo de Abreu, gobernador de Córdoba, que afirmaba que Santa Fe y su territorio eran parte integrante de su gobernación siendo evidente la connivencia que hubo entre los sublevados y Abreu. El resentimiento de los criollos por haberse dado el mando a un extranjero, el flamenco Simón Jaques, a quien dejó Garay como teniente de gobernador."

Fuente: Gianello, Leoncio "Historia de Santa Fe", Editorial Plus Ultra, 1986.

SANTA FE
1810-1815

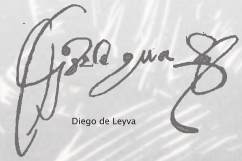
La interpretación historiográfica:

Aunque el movimiento de "Los Siete Jefes" fue el primer intento de autonomía comunal en América del Sur, no puede afirmarse que fuera el precursor de los movimientos independistas en América. En el fondo su objetivo era una reformulación de las relaciones de poder en el marco de un orden colonial que no era cuestionado. Sin embargo, para la historiografía de fines del siglo XIX y principios del XX, los sucesos de 1580 se inscriben decididamente entre los "precursores de la independencia", tal como titula el Dr. Ramón Lassaga uno de los capítulos de su obra "Tradiciones y recuerdos históricos", de 1895, que trata el tema. El mismo autor, sugirió la inclusión de la fecha de 1580 en el escudo municipal. (Pistone: 1965).

Escudo de la Municipalidad de Santa Fe

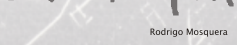
Escena del motín de los Siete Jefes
(Grabado de César Fernández Navarro en:
Mateo Booz, Aquella noche de Corpus,
Imprenta de la Provincia de Santa Fe, 1942)

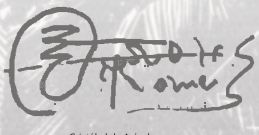
Reproducción de algunas firmas de los Siete Jefes


Diego de Leyva

Lázaro de Benialvo

Pedro Gallego


Rodrigo Mosquera


Cristóbal de Arévalo

Santa Fe en el tiempo de 1810

La ciudad no presentaba un aspecto muy diferente al de su momento fundacional, unos 250 años atrás. Con forma alargada y rodeada de agua, se extendía unas seis cuadras hacia el oeste y 11 hacia el norte. La mayoría de las casas tenían paredes de tapia apisonada o de barro y cañas. Sólo los edificios más importantes como la iglesia parroquial, la Iglesia de San Francisco y el antiguo Colegio e Iglesia de la Compañía de Jesús, o alguna casa particular, presentaban un aspecto sobresaliente. La traza urbana comprendía también quintas, corrales, huertas y viñas.

La santafesina era una sociedad multiétnica, en la que coexistían distintas tradiciones culturales. Entre sus habitantes había diferencias reconocidas expresadas en exenciones, privilegios y vestimenta. Estas marcaban objetivamente un orden simbólico jerárquico que distinguía según criterios de etnicidad, riqueza, género, etc. Se calcula que del total de habitantes, aproximadamente siete mil, un 43% eran blancos descendientes de europeos; un 21% eran "indios o chinos" (se denominaba así a los habitantes de los pueblos originarios y a sus descendientes) y un 46% eran de origen afro.

Fuente: Calvo Luis María

Mapa de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, elaborado por Eustaquio Giannini, en 1811 a pedido de Manuel Belgrano (Tomado de "Santa Fe. Primera Ciudad Puerto", Santa Fe, Bolsa de Comercio, 2003)

Santa Fe, en el esquema táctico de los revolucionarios porteños tenía una ubicación geográfica de relevancia estratégica para sofocar cualquier intento realista de recuperar el poder, y es por esa razón que en 1811 Belgrano ordenó al Capitán Giannini un mapa de la ciudad.

SANTA FE
1810-1815

La plaza de Mayo de Santa Fe en la segunda década del siglo XIX, según una recreación histórica de Leonie Matthis (Museo Histórico Provincial de Rosario)

Santa Fe elige un Diputado a la Junta Grande

El 5 de junio de 1810 llega a Santa Fe un emisario de Buenos Aires con la noticia: "el 25 de Mayo se produjo una revolución, que depuso al Virrey Cisneros". El gobernador Gastañaduy -antes fervoroso defensor del orden colonial- envió un escrito a la Primera Junta manifestando la adhesión de Santa Fe que, entre elogios, decía: la ciudad "ha celebrado una resolución tan loable como proporcionada a la justa causa que la motiva con el único estimable fin de nuestra felicidad general". Santa Fe debía elegir un representante a la Junta de Gobierno, siendo elegido Juan Francisco Tarragona, por mayoría de votos.

La anécdota:

Un hecho particular se vivió en el Cabildo de Santa Fe con la elección del representante ante la Junta de Buenos Aires. Cuenta Leoncio Gianello que circularon dos listas de invitación: una oficial, que convocó a los notables de la Santa Fe colonial, y otra, que convocó a los "jóvenes de la ciudad".

Uno de esos jóvenes -José Galisteo- llegó temprano al Cabildo, y tomó el lugar del juez Juan Francisco Tarragona. También Lucas de Echagüe y Miguel Diez de Andino se quejaron de que sus lugares habían sido ocupados por "jóvenes a quienes por lo mismo se considera viva facilidad irreflexiva para sus votaciones". Tal fue el revuelo que la asamblea no prosperó y la elección se pospuso.

La protesta llegó hasta Mariano Moreno, quien respondió: "para la elección del Diputado deben citarse todos los vecinos existentes en la ciudad, *sin distinción de casados o solteros y que la asistencia debe verificarse sin etiqueta ni orden de preferencia en los asientos*".

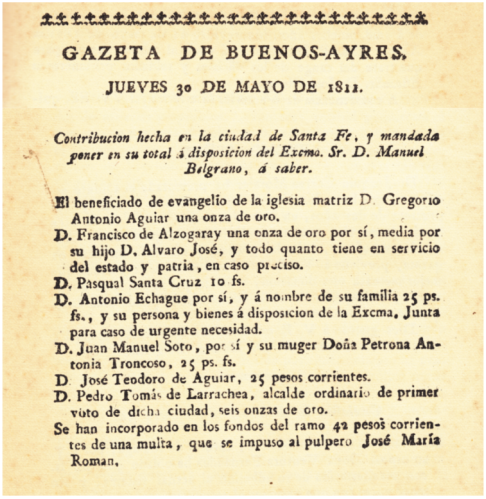
Cabe considerar que nuevas investigaciones, señalan que en ningún pasaje del Acta se alude a "jóvenes irreflexivos", aunque si que quienes ocuparon los asientos señalados eran "sujetos sin arraigo", y las convocatorias se realizaban a los vecinos casados, afincados y arraigados en la ciudad.

SANTA FE
1810-1815

Reproducción del poder otorgado el 9 de julio de 1810 por el Cabildo de Santa Fe al diputado Juan Francisco Tarragona, para integrar la Junta en Buenos Aires (Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales).

Belgrano en Santa Fe: las contribuciones a la Campaña del Paraguay

Cuando Paraguay decide aceptar al Concejo de Regencia -institución que defendió la continuidad del poder realista en América- la Junta de Buenos Aires resuelve intervenir militarmente. En setiembre de 1810 Manuel Belgrano es nombrado Comandante de las fuerzas expedicionarias al Paraguay y el 1º de octubre llega a Santa Fe. Dice Belgrano en una carta a la Junta: "A pesar de la noche oscura y del mucho barro que había en las calles, oí vivas y aclamaciones del pueblo, que descubren claramente los sentimientos de que está animado". Belgrano comienza a reorganizar su mal pertrechado ejército, destacando que aún con su pobreza el pueblo entero ayuda en esta tarea. Dicha pobreza, estaba muy relacionada con la pérdida de la condición de Puerto Preciso, que deja a la ciudad sin la afluencia comercial de la que gozara anteriormente. Además de las donaciones de particulares, Santa Fe envía dos Compañías de Blandengues, entre cuyas filas se encuentra Estanislao López.



GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 30 DE MAYO DE 1811.

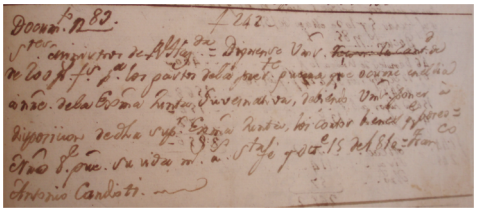
Contribucion hecha en la ciudad de Santa Fe, y mandada poner en su total á disposicion del Excmo. Sr. D. Manuel Belgrano, á saber.

El beneficiado de evangelio de la iglesia matriz D. Gregorio Antonio Aguiar una onza de oro.
D. Francisco de Alzogaray una onza de oro por sí, media por su hijo D. Alvaro José, y todo quanto tiene en servicio del estado y patria, en caso preciso.
D. Pasqual Santa Cruz 10 fs.
D. Antonio Echague por sí, y á nombre de su familia 25 ps. fs., y su persona y bienes á disposicion de la Excma. Junta para caso de urgente necesidad.
D. Juan Manuel Soto, por sí y su muger Doña Petrona Antonia Troncoso, 25 ps. fs.
D. José Teodoro de Aguiar, 25 pesos corrientes.
D. Pedro Tomás de Larrachea, alcalde ordinario de primer voto de dicha ciudad, seis onzas de oro.
Se han incorporado en los fondos del ramo 42 pesos corrientes de una multa, que se impuso al pulpero José María Roman.

Francisco Antonio Candioti, dona la cantidad de 200 pesos fuertes, 1350 caballos, ganado vacuno para sostener al ejército durante el viaje y 12 carretas con sus boyardas y peones.

Gregoria Pérez de Denis dona a Belgrano esclavos y hombres de campo que pasaran a formar parte del Ejército del Norte. En la carta su carta a Belgrano dice: "Excmo Señor: La viuda de Don Juan Ventura Denis logra de saludar a V. E. ya que no lo hizo cuando V. E. se hallaba en esta ciudad, por la cortedad de su genio y por no poderse introducir en claustro de regulares para poner a la orden y disposición de V. E. sus haciendas, casa y criados desde el Río Feliciano hasta el Puesto de Las Estacas, en cuyo trecho es V. E. el dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno". En agradecimiento, Belgrano la nombra Benemérita.

Fuente: López Rosas, José Rafael:
"Santa Fe y su período preautonómico 1810-1815."



▲ Reproducción de la donación realizada por Juan Francisco Candioti para la campaña del Paraguay (Archivo General de la Provincia de Santa Fe).

SANTA FE
1810-1815

Los fondos para las expediciones libertadoras

Estas se solventaron confiscando los sueldos de los funcionarios de la ex administración virreinal; otra fuente de recursos fueron las donaciones patrióticas, también se solicitó dinero a los Cabildos del interior como adelanto de los impuestos. Merecen destacarse también las "contribuciones extraordinarias y los empréstitos forzosos que el gobierno de la revolución solicitó a los ciudadanos más acaudalados.

Las rentas provenientes de la Aduana resultaron cruciales para financiar las expediciones militares, sobre todo los ingresos provenientes del comercio con Inglaterra. Un procedimiento utilizado -aunque menos habitual- fue el otorgamiento de **patentes de corso** a navegantes, para asaltar en nombre del gobierno a barcos enemigos.

Fuente: Eggers Brass y otros: "Nueva Historia Argentina. Una mirada crítica", Maipué, Bs. As. 2006.

La post- revolución: de las guerras revolucionarias a las guerras civiles

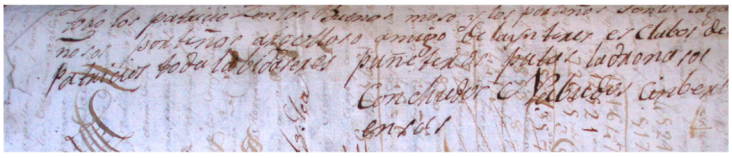
Las guerras por la independencia pronto se transformaron en guerras civiles, prolongando la crisis económica y la inestabilidad política, propias de estos procesos. A esto se agregó la pérdida del Alto Perú, la ruptura de los circuitos comerciales, la paralización de la producción en algunas zonas y la consecuente recesión económica y el empobrecimiento generalizado.

Las guerras impactaron también en la disminución de la mano de obra rural, ya que "todos los hombres entre 18 y 40 años, sin ocupación conocida" debían enrolarse en los ejércitos de la revolución. Los esclavos también engrosaron las filas militares, llegando en algunos momentos la infantería negra a ser casi una cuarta parte de las tropas regulares.

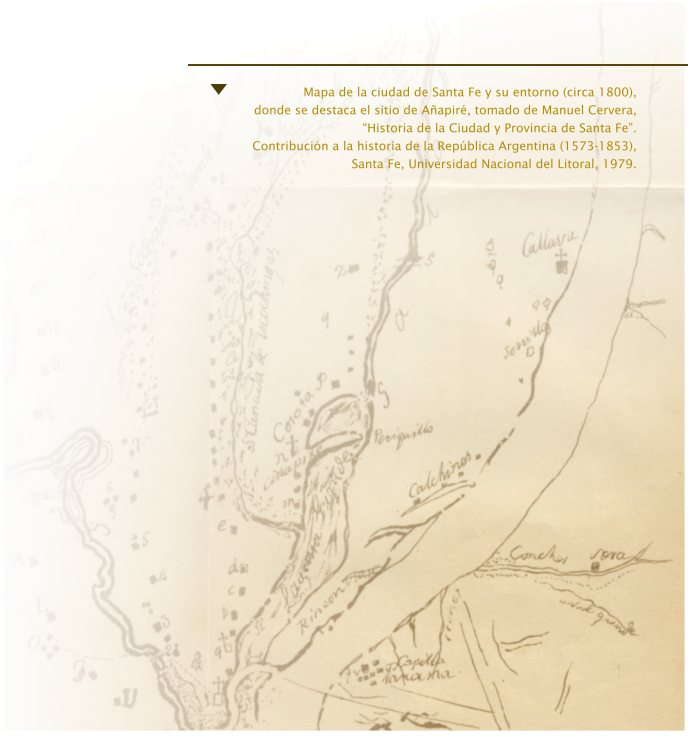
Santa Fe, los territorios bajo el poder de Artigas, y Buenos Aires entraron en un complejo juego político en el período post revolucionario. En danza estaban la dirección de la revolución y la defensa de la autonomía de la provincial.

Nuestra provincia, que intentaba contrarrestar las sucesivas intervenciones de Buenos Aires, buscaba el apoyo de la Banda Oriental, para defender su autonomía. Por eso, en abril de 1815 cuando se reúne el Congreso de Oriente o de Los Pueblos Libres en Concepción del Uruguay - llamada también Arroyo de La China-, junto con Misiones, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes y La Banda Oriental, se envió un diputado. Ese mismo año, al saberse la noticia del reconocimiento de la Provincia de Entre Ríos, mientras Santa Fe continuaba siendo una intendencia del gobierno de Buenos Aires, se produjo el primer pronunciamiento autonómico, en demanda de un gobierno propio, y se nombra gobernador a Francisco Antonio Candioti. En 1816, al momento del Congreso de Tucumán, Santa Fe protagonizó una nueva rebelión contra Buenos Aires. En Añapiré, los blandengues, respaldados por Artigas, se levantaron bajo las órdenes de López.

SANTA FE
1810-1815



Anotaciones realizadas en el reverso de una escritura pública, c. 1817. Los múltiples insultos volcados por una persona desconocida, dan cuenta de las representaciones que socialmente circulaban acerca de las tensas relaciones entre Buenos Aires y Santa Fe (Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales).



Mapa de la ciudad de Santa Fe y su entorno (circa 1800), donde se destaca el sitio de Añapiré, tomado de Manuel Cervera, "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe". Contribución a la historia de la República Argentina (1573-1853), Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1979.

Escena de múltiples combates, los ríos de la Provincia de Santa Fe, fueron objeto de disputas entre los ejércitos realistas y las fuerzas revolucionaras. A orillas del Paraná, intentando dotar de un símbolo a los ejércitos, enarbolará Belgrano la bandera nacional. En 1812, habiendo tomado el Paraná, los realistas avanzan por la costa, también San Martín con su ejército recorría, por tierra, el camino cercano al río; ambos se enfrentarían en San Lorenzo, cuando corría el año 1813.